



Capítulo 691: Herejía



Sunny permaneció en silencio durante unos momentos, absorbiendo lo que Noctis le había dicho. La Isla de Altar estaba tranquila y tranquila, el lago que la rodeaba brillaba en la oscuridad con la luz de la luna reflejada. Las ramas del antiguo árbol se balanceaban suavemente sobre su cabeza.

'Porque fue adorada...'

Resopló y miró hacia otro lado, sintiéndose amargamente decepcionado, por alguna razón. Después de un rato, dijo sombríamente:

"¿Y qué? ¿Eso es todo lo que hay? ¿El Dios Sol estaba celoso?"

El hechicero lo miró, se detuvo un momento y luego negó lentamente con la cabeza.

"No ... No, no lo era".

Noctis permaneció en silencio por un momento, luego suspiró.

"Los dioses nunca habían mostrado ninguna animosidad hacia los demonios. De hecho, su relación era algo amistosa. En las batallas de la antigüedad, incluso lucharon codo con codo como aliados".

Frunció el ceño.

"Tampoco a los dioses les había importado nunca a quién o qué adoraban los mortales. ¡Ah, antes había todo tipo de cultos tontos! Hubo gobernantes que se proclamaron divinos, personas que construyeron templos a bestias y espíritus... Algunos bichos raros incluso adoraban a las rocas. O las abominaciones corruptas... por la Luna, ¿te imaginas? Pero a los dioses no les importó todos".

El hechicero miró hacia el cielo, pensó un momento y luego dijo sombríamente:

"Sin embargo, la gente nunca había adorado a un demonio... ante la esperanza. Los demonios, como ves, son criaturas escurridizas y solitarias por naturaleza. Está el mayor y misterioso Weaver, el Demonio del Destino, que está envuelto en innumerables capas de mentiras. Luego está el más joven, Nether, el Demonio del Destino, que se recluyó en la oscuridad del Inframundo. Está el Demonio del Olvido, cuyo nombre se olvidó hace mucho tiempo..."

Sunny escuchó atentamente, absorbiendo la nueva información. Ya acostumbrado a empuñar el medallón de esmeralda, soltó reflexivamente la hermosa piedra y la





dejó salir de la cadena envuelta alrededor de sus dedos, de modo que sus pensamientos permanecieron en privado.

'Eh... ¿Entonces el Príncipe del Inframundo en realidad se llamaba Nether? Me pregunto qué fue primero, el nombre del título... y también era el Demonio del Destino, al parecer. Espera, ¿no son el destino y el destino lo mismo? Supongo que no lo son... La runa para el destino también puede significar elección, después de todo... entonces, ¿era realmente el Demonio de la Elección?'

Sus pensamientos fueron interrumpidos por la voz melancólica del hechicero:

"... y el resto, cada uno una personificación de la calamidad y el desastre. Misteriosos, distantes y aterradores, todos y cada uno de ellos. O al menos lo eran, hasta que el Demonio del Deseo decidió venir y vivir entre nosotros los mortales, llegando a ser conocido como Esperanza. Ella construyó su reino aquí, y pronto, la gente aprendió a amarla. Y no mucho después de eso, comenzaron a adorarla".

Noctis hizo una pausa y luego continuó, su rostro se oscureció:

"Y fue entonces cuando aprendimos que mientras los dioses eran amigables con los demonios e indiferentes con los mortales que construían templos para bestias, espíritus y rocas... no permitirían que se adorara a un demonio. De hecho, no estaban dispuestos a hacerlo, que el Señor de la Luz hizo descender sus llamas sobre el reino de los mortales, destruyendo una gran parte de él.

Sunny frunció el ceño, sintiendo una fría sensación de temor impregnar su corazón. Al recordar una de sus pesadillas, se estremeció.

"... ¿Pero por qué?"

El hechicero lo miró con un poco de sorpresa y se encogió de hombros.

"¿Quién sabe? Supongo que solo los dioses lo hacen... bueno, y tal vez un demonio o dos. Dudo que incluso Hope supiera lo que había hecho mal... pero tal vez lo haga, ahora. En cualquier caso, después de su encarcelamiento, lentamente, la idea de adorar a un demonio se convirtió en una herejía".

Noctis se rió de repente.

"¡Qué palabra tan extraña, herejía! ¿No crees? Ni siquiera había existido cuando yo era joven, ya sabes. Pero luego, de repente, cada uno de los seis cultos comenzó a tratar a los adoradores de demonios como criminales, plagas que estaban propagando una enfermedad vil ... y se inventó el concepto de herejía. Ahora, convertirse en hereje significa ser perseguido y decir adiós a tu vida..."

Se quedó en silencio y luego suspiró.

"... No lo sabíamos en ese momento, por supuesto, pero la destrucción del Reino de la Esperanza fue un punto de inflexión en la historia. Con él, terminó la Era de





los Héroes y comenzó la actual, como se llame algún día. ¡Ah, qué época tan espantosa! Nada ha ido bien desde entonces..."

Sunny permaneció en silencio por un momento, pensando que había algo extraño en toda esta historia. Nada tenía sentido... ¿Los dioses y los demonios habían sido aliados una vez? Sabiendo que eventualmente se enfrentarían en una guerra devastadora, no podía creerlo... sin embargo, pensándolo bien, el Príncipe del Inframundo... Inferior... fue descrito como cercano a las Diosas de los Cielos Negros una vez.

¿Quién iba a decir que los otros demonios no se habían asociado también con los dioses?

Pero eso solo hizo que el castigo divino que el Señor de la Luz había traído sobre el Reino de la Esperanza fuera más inexplicable y extraño. ¿Y contra quién se habían aliado? ¿Las criaturas del Vacío? ¿Cuál era la línea de tiempo exacta de todas estas tonterías enrevesadas? La Era de los Héroes había terminado con el encarcelamiento de Hope... Pero, ¿cuándo había comenzado? ¿Y qué había estado sucediendo antes?

'Maldita sea, tantas preguntas...'

Sunny miró a Noctis, dudó por unos momentos y luego volvió a agarrar el amuleto de esmeralda ...

Sin embargo, el hechicero no tenía nada de eso. Miró a Sunny y dijo con una sonrisa:

"... Siento que estás a punto de hacerme una pregunta. Esa sería la segunda pregunta... espera, no, ¡la segunda fue si el Dios Sol estaba celoso o no! Demonio malvado... ¡Me engañaste!"

Noctis negó con la cabeza, miró a Sunny con reproche y se puso de pie.

"¡Qué vergüenza, Sunless! Buenas noches. Dile a tus amigos que se preparen bien en el tiempo que nos queda..."

Con eso, el hechicero le dio otra mirada herida, luego se dio la vuelta y comenzó a caminar de regreso a su residencia.

Sin embargo, después de unos pocos pasos, se detuvo y dijo con su habitual despreocupación:

"Oh, sí... Casi lo olvido... también tendrás que ir a buscar el tercer cuchillo. Sin embargo, no te preocupes, no va a ser difícil. Bastante fácil, de verdad..."

Sunny, que miraba el tranquilo lago con una expresión oscura, simplemente asintió.

"Claro... espera, ¿qué? ¡¿Por qué tenemos que hacerlo?! ¡Ve a buscarlo tú mismo!" Noctis dudó un poco, luego suspiró.





—Ah, ojalá pudiera. Pero... pozo... Podría haber dicho algunas tonterías sobre cómo mi amigo solo debería darle el cuchillo a alguien de pensamiento y corazón puros ... o algo así. Y lamentablemente, aunque soy la persona más destacada de todo el Reino de la Esperanza en muchos aspectos... este... La pureza no es mi fuerte. ¡Tú y tus amigos, sin embargo! Apestas a pureza... bueno, uno o dos de ustedes, al menos... por ahora..."

Con eso, el hechicero le guiñó un ojo a Sunny y se alejó, silbando una melodía jovial.

Sunny lo vio irse y luego sacudió la cabeza con una expresión desconcertada en su rostro.

'Espera... ¿Simplemente... ¿Me estafó para que le consiguiera otro cuchillo? ¡¿Otra vez?!'

Parpadeó un par de veces y apretó los cuatro puños.

'... ¡Maldición!'

